

Maternidades desenfocadas

Francisco J. García Lozano

cine

Un tema recurrente desde el que abordar lo femenino y sus problemáticas adyacentes suele ser la maternidad. En su variante positiva o negativa, la maternidad ha sido una plataforma desde la que muchos directores han indagado los conflictos emocionales de sus protagonistas, además de denunciar desde ella los desórdenes de conducta que la sociedad pretende ocultar. François Ozon y Rodrigo García son realizadores que han manifestado en su trayectoria una especial afición y sensibilidad hacia lo femenino y sus formas de manifestarse. Ambos directores nos ofrecen en sus últimas películas sendas reflexiones entorno al luto, la ausencia y la maternidad como ejes de sus propuestas.

Madres&hijas, de Rodrigo García

Rodrigo García, hijo del famoso escritor Gabriel García Márquez, tras iniciarse en el mundo del cine como operador de cámara y director de fotografía a finales de los ochenta, no debutó como realizador hasta 2000, con la reputada *Cosas que diría con sólo mirarla*, en la que nos ofrecía cinco relatos acerca de la actual condición femenina. Tal temática sería continuada en *Nueve vidas* (2005), en la que nos mostraba otro elenco de nueve fragmentos de vidas de mujeres, dando lugar a todo un ramillete de situaciones y conflictos afectivos de desigual interés.

En *Madres&hijas* Rodrigo García vuelve a adentrarse en los veri-

cuetos interiores de una tríada de mujeres heridas por el amor, el abandono, la soledad y la muerte para levantar un artificioso mosaico en torno a la maternidad en la que todas las piezas terminan encajando y encaminándose hacia la redención personal.

Ante la insistencia de su madre, Karen (Annette Bening) dio en adopción a la niña que tuvo con 14 años. Ahora, cuidando a su madre enferma y reacia a cualquier tipo de relación humana, es una mujer fría, amargada y castrada emocionalmente. Sin embargo, Karen no puede dejar de pensar en lo que habrá sido de esa niña, ahora una mujer, escribiéndole cartas que nunca va a recibir. Elizabeth (Naomi Watts) es aquella niña, hoy una triunfadora y fría abogada marcada por una inestabilidad emocional (y sexual) que le impide quedarse en un lugar de trabajo fijo. En esta ocasión, mantendrá más que una mera relación profesional con su jefe Paul (Samuel L. Jackson). Y la que cierra el triángulo femenino es Lucy (Kerry Washington), que no puede tener hijos, y su marido Joseph (David Ramsey), que tras numerosos y fallidos intentos por parte de ella de quedarse embarazada, opta por la adopción en un intento último de satisfacer su necesidad maternal.

Este lado femenino se ve complementado por hombres en un claro

papel secundario y pasivo: unos, inconsistentes y vanidosos (el marido de Lucy); otros, temerosos ante el comportamiento de su subalterna (el jefe de Elizabeth); y otros, como el compañero de trabajo de Karen, Paco (Jimmy Smits), en un esforzado y más que interesante trabajo de extirpar la amargura de ella. Todos ellos, con sus silencios, hablan de actitudes condescendientes bien transmitidas y que completan un fresco muy humano.

Todas las historias van aconteciendo en la pantalla de modo fragmentario pero progresivo, en un artificioso juego de guión que intenta atar cabos en unos precipitados momentos finales, restándole credibilidad a la narración. Historias cruzadas de madres dañadas, sensibilidades marcadas por un pasado traicionero y cruel, soledades traumáticas... acompañan esta interesante radiografía del alma femenina y confirman a Rodrigo García como un gran director de mujeres.

Mi refugio, de François Ozon

François Ozon, parisiense, es conocido popularmente como el «Almodóvar» francés, gracias al particular humor e ingenio que salpica sus producciones, además de por el uso de la sexualidad hu-

mana en sus obras. *Mi refugio* supone el cierre del tercer vértice de su «trilogía de la muerte» que plantea la cuestión de «cómo afrontar la muerte del otro», que el director había iniciado con *Bajo la arena* (2000), la historia de una mujer que se da cuenta que su marido ha desaparecido misteriosamente mientras ella se había quedado dormida en la playa, y que continuó con *El tiempo que queda* (2005), en torno al drama interior de un joven enfermo terminal.

La última propuesta parece ser una vuelta de tuerca de las dificultades de aceptar la paternidad que centraba su anterior film, *Ricky* (2009). La temática social con un punto fantástico que había en *Ricky*, queda ahora convertida en un relato que podríamos situar en la alta sociedad, y que transcurre con placidez, sin sobresaltos.

Mousse (Isabelle Carré) y Louis (Melvil Poupaud) son una joven pareja consumida por las drogas que espera en un vacío piso de París la llegada de su camello, portador de la dosis que acabará con la vida de él. Tras el coma, en el hospital, Mousse descubre que está embarazada y que quiere tener el bebé de ambos como una manera de mantener viva la memoria de su fallecido novio, algo a lo que se opone la acomodada familia de Louis. Necesitada de organizar

sus ideas y de alejarse de las drogas, decide sobrellevar su embarazo en un lugar retirado cerca de la playa. Allí recibirá la visita de Paul (Louis-Ronan Choisy), el her-

*directo, natural y centrado
son las características de un
cine que va más allá de
sesudas elucubraciones
intelectuales y que
encuentra en ese
naturalismo un medio ideal
para transparentar las
emociones humanas;
para algunos la propuesta de
F. Ozon puede ser elemental
y naif, pero ello no resta
méritos a la mirada
humanista y esperanzadora
de su director*

mano de Louis, que está de paso, pero lo que en principio era sólo una estancia corta, se va alargando a la medida que ambos encuentran el uno en el otro el apoyo que necesitan. Por parte de él, porque vive y acepta su homosexualidad con más naturalidad, y ella, porque por primera vez desde que murió Louis, se encuentra acompañada y protegida. El contacto con otro ser humano afín les lleva

a un cobijo emocional único y esperanzador.

Mi refugio, premio especial en el pasado Festival de San Sebastián, trata de nuevo esos lugares comunes de su filmografía, la homosexualidad, la maternidad, la culpa, la amistad, la necesidad, la soledad... desde un gran respeto, amor y comprensión hacia sus personajes, marginados que buscan afecto en un mundo lleno de imposturas e imposiciones. Estamos ante una película sutil, de pequeños gestos y grandes silencios, una historia intimista y contenida con personajes descompensados que buscan un equilibrio. Las sutilezas del director emanan de pequeños detalles como el momento en el que el Paul se pone el perfume de su difunto hermano y la reacción de Mousse, o la canción que él toca al piano recordando la infancia de ambos, transmitiendo una atmósfera especial y serena para Mousse.

Directo, natural y centrado son las características de un cine que va más allá de sesudas elucubraciones intelectuales y que encuentra en ese naturalismo un medio ideal para transparentar las emociones humanas. Para algunos la propuesta de F. Ozon puede ser elemental y naif, pero ello no resta méritos a la mirada humanista y esperanzadora de su director. Una interesante

crónica de soledades y acompañamientos no exenta de momentos de emoción y lirismo sobre la liberación, la reconciliación y el redescubrimiento interior.

Ficha técnica:

T.O.: Mothers and child.
Director: Rodrigo García.
Nacionalidad: USA.
Año: 2009.
Duración: 125 minutos.
Género: Drama.
Intérpretes: Naomi Watts (Elizabeth), Annette Bening (Karen), Kerry Washington (Lucy), Jimmy Smith (Paco), Samuel L. Jackson (Paul).
Web oficial:
<http://www.verticecine.com/madresehijas/>

Ficha técnica:

T.O.: Le refuge.
Director: François Ozon.
Nacionalidad: Francia.
Año: 2009.
Duración: 88 minutos.
Género: Drama.
Intérpretes: Isabelle Carré (Mousse), Melvil Poupaud (Louis), Louis Ronan-Choisy (Paul).
Web oficial:
<http://www.therefuge-themovie.com/>